

## **“¡Odio las poesías!”: Autoritarismo, poesía y auralidad en el Chile post-1973**

Luis E. Cárcamo-Huechante  
The University of Texas–Austin  
[carcamohuechante@austin.utexas.edu](mailto:carcamohuechante@austin.utexas.edu)

En una entrevista de la *Revista Mundo*, hecha al General Augusto Pinochet hacia 1980, se le pregunta y luego responde lo que sigue: “–¿Quiere que le diga una cosa? ¡Odio las poesías! Ni leerlas, ni escucharlas, ni escribirlas, ni nada”.<sup>1</sup>

Podríamos preguntarnos, ¿qué le suscita este “odio” hacia “las poesías” a un dictador como Pinochet, en un país como Chile, que se había imaginado a lo largo del siglo veinte como “país de poetas”? ¿Cómo se podría interpretar el tono exclamativo, tajante y taxativo de las palabras de Pinochet? En principio, el ímpetu del “odio” movilizaría la violenta consumación del Golpe de Estado en Chile el 11 de septiembre de 1973 y que se amplifica ideológicamente en la Doctrina de Seguridad Nacional y su tesis del “enemigo interno”—el cáncer marxista, el comunismo, “los políticos” y símiles figuraciones—.<sup>2</sup> Este relato ideológico e histórico coadyuvará a sostener y sustentar el continuismo autoritario y contra-insurgente del régimen cívico-militar encabezado por el General Augusto Pinochet.

Las “poesías”: “Ni leerlas, ni escucharlas, ni escribirlas, ni nada.” Así, en el discurso pinochetista, “las poesías” se eliminan del mapa letrado, aural y representacional del dictador, quedando posicionada de un modo homólogo a la figura

---

1 Esta entrevista al General Augusto Pinochet Ugarte apareció en la citada *Revista Mundo* en su edición 89. En el curso de mis investigaciones, logré acceder a las páginas sueltas de dicha entrevista vía la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional en Santiago, páginas que lamentablemente se encontraban sin numeración. Debo mi temprana familiarización con esta entrevista al libro *Poemas encontrados y otros pre-textos* del poeta valdiviano Jorge Torres, en el cual, en forma paródica, se incluye el pasaje referido a “las poesías” por parte de Pinochet. Este corpus poético, textual y visual de Torres había originalmente aparecido en Valdivia en 1981 y tuve la oportunidad de conocerlo ya en su etapa de gestación. Luego, se publicará en una edición anillada y en formato de fotocopia en la misma ciudad en 1991. Ver Torres (1991).

2 Sobre la Doctrina de Seguridad Nacional, sus rasgos ideológicos y su influencia en el caso del régimen de Pinochet, véase Garretón (1259-1276). También, hacia fines de los setenta, Joseph Comblin publica su importante estudio sobre esta doctrina en relación al poder militar en el continente: *Le pouvoir militaire en Amérique Latine: l'ideologie de la securite nationale* (1977). Para un estudio más reciente, ver el artículo de Daniela Quiroga, Germán Alburquerque y Francisca Ossandón (2021).

del “enemigo interno”: el lugar de lo negado, de lo excluido. La poesía se figura, por lo mismo, como contraparte de la visión militarista, autoritaria y masculina del dictador y su proyecto de nación, en la medida que leer y escribir es una práctica de la pluma –por sobre las armas–, de la ambivalencia –por sobre el absolutismo–, todo lo cual sugiere una arista femenina y equívoca del acto mismo de leer, escuchar y escribir en el género poesía. Esto cobra mayor resonancia simbólica en una nación decimonónica –el Chile de las ficciones conservadoras del siglo XIX–, cuya estampa icónica se registra en el lema del escudo nacional: “Por la razón o la fuerza”. Es un lema que se constituirá en resorte de “tradición” para Pinochet y el régimen cívico-militar imperante en el Chile de las décadas de los setenta y ochenta. Junto a dicha meta narrativa simbólica del imaginario nacional criollo, el régimen pinochetista en buena parte se nutriría también del “autoritarismo militar chileno” que había surgido de “la fusión del pensamiento prusiano alemán y la corriente corporativista-autoritaria ultraconservadora chilena” (Quiroga, 178), una veta a su vez reforzada por la influencia de la denominada “Doctrina de Seguridad Nacional” desde los sesenta en adelante.

Tras el Golpe, se vive una situación de represión, silenciamiento y miedo. Es un escenario histórico en que predomina “una censura disgregadora, que la comunidad ha internalizado (el miedo paraliza la libre expresión de las ideas, haciéndolas enrevesadas y casi ininteligibles)” (Cánovas 131). Pero no se trata solamente de la esfera ideológica, intelectual y sociológica de la vida pública que se halla desmedrada en este contexto de “miedo”, sino también implica una conculcación y amordazamiento de los ámbitos sensibles y sensoriales de los lenguajes y las experiencias de la subjetividad y la intersubjetividad. La odiosidad del dictador chileno hacia “las poesías” tendría su paralelo en la realidad política y cultural que se configura a partir de 1973: se cancelan los espacios gregarios, resortes constitutivos del *sensorium* y de la infraestructura de lo público tanto del quehacer político como de la poesía y la producción cultural en el Chile pre-1973. La vida pública impresa, oral y aural de la poesía constituía parte de dicha dimensión. Se trataba de un género del discurso literario caracterizado por el cultivo de lo sensible, lo sensorial y sentimental y a la vez liberar las posibilidades ambivalentes, polivalentes y multívocas del lenguaje, volviéndose un lugar de enunciación que ofrecía rutas expresivas elusivas para el autoritarismo vigente y, de ese modo, se haría parte de las micro-gestas de reconstrucción de experiencias de auralidad pública aun en la fase más represiva del régimen pinochetista. Asimismo, el lenguaje menos reglamentado propiciado por “las poesías” ayudaría a liberar la sensorialidad y la emotividad de los lenguajes y las subjetividades; en este último aspecto, se situaría en las antípodas del discurso unívoco, insensible y duro del sujeto disciplinario, militarista y tecnocrático mar-

cadamente masculino que instala la dictadura de Pinochet a partir de mediados de los años setenta.

Considerando estos aspectos, en el presente artículo sostengo que un rol importante del lenguaje y la práctica de la poesía, con sus ambivalencias y quiebres sensibles, ofrecería posibilidades al ejercicio del desacato y la resistencia ante el dispositivo vigilante y censor de la dictadura cívico-militar en el contexto de fines de los setenta e inicios de los ochenta.<sup>3</sup> Para apoyar esta argumentación, me interesa pensar el género de la poesía y el lenguaje poético en general, no tanto en la vinculación obvia y literal de lo público con lo oral, sino más bien tengo en mente aquellos efectos y aspectos sensiblemente relacionados con la auralidad y la polisemia que implica *escribir, leer y escuchar* un poema, más aún en el aciago clima de una dictadura. Como lo precisa el crítico Charles Bernstein, la “auralidad” (*aurality*) “se conecta al cuerpo –lo que la boca y la lengua y las cuerdas vocales ponen en práctica–, es decir, esa “puesta en práctica” no es tanto ya el yo lírico de un poeta sino un poema como cuerpo en acción, sea en su movimiento sobre la materialidad del texto impreso o resonando y rebotando en el ámbito sintiente y sensorial de quienes escriben, leen o escuchan “poesías”.

### **Post-1973: La biblioteca de Pinochet, la poesía en los márgenes**

En una entrevista realizada en el Palacio del Gobierno de Chile –La Moneda– en julio de 1989 por las periodistas Raquel Correa y Elizabeth Subercaseaux, Pinochet cuenta que posee una biblioteca que a esa fecha cuenta con treinta mil volúmenes y que se hallaban por ese entonces albergados en sus diferentes casas y en el propio edificio gubernamental chileno.<sup>4</sup> Respecto de la colección de libros del General Pinochet en La Moneda, Correa y Subercaseaux apuntan: “Había cientos de libros en aquel despacho, algunos como nuevos, otros como recién comprados. “Estos son los que más me gustan” –dijo, y empezó a sacar libros de arte. Todos en francés–. Cuando termine esto, me gustaría ir a Francia, a París, a Gran Bretaña y a otras partes como turista” (Correa y Subercaseaux, 29).

---

3 Los años de dictadura que van desde 1973 hasta finales de esa década han sido documentados como los de mayor intensidad y masividad represiva a lo largo y ancho de Chile. Para una condensada descripción al respecto, sugiero el recuento que hacen los historiadores Simon Collier y William Sater en su *A History of Chile 1808-1994* (1996). Ver Collier y Sater, 359-363.

4 Sobre la biblioteca del General Augusto Pinochet Ugarte, además del referido libro de Correa y Subercaseaux, ver Peña (2023).

Lo que se evidencia en esta escena de la biblioteca de Pinochet es una ideología panteónica del “arte,” instituido como “libro de arte”. Esto hace que los gustos del militar chileno remitan de inmediato a los epicentros europeos del museo y el turismo cultural. Así situada la biblioteca, como espejo del museo de arte (europeo), remite a los gustos estéticos canónicos y clasicistas prevalentes en los imaginarios visuales de las elites oligárquicas latinoamericanas, a las cuales se asocian constantemente los altos mandos criollos y blancos de los altos mandos militares. El caso del General Pinochet y sus gustos no es la excepción a dicho patrón cultural.

A fin de adentrarse en el canon “ilustrado” y libresco del General Pinochet, las periodistas le preguntan sobre los libros que más “lo hayan impresionado vivamente,” este responde: “—¿El que más me ha gustado? A ver... Un libro que yo haya leído con interés como si lo devorara... Le doy tres que me impresionaron: *Las Batallas Decisivas*, contadas por los ingleses y para ellos. *La Rebelión de las Masas* de Ortega y Gasset, y *La Guerra del Pacífico*, de Bulnes (Correa y Subercaseaux, 32)”.

He aquí que se pone en relieve el catálogo de los “gustos” predominantemente militaristas de Pinochet, quien, al enumerar tres lecturas que lo impresionaron, opta por nombrar y resaltar dos libros de historia bélica y militar. Particular atención amerita la referencia al libro *La Guerra del Pacífico* del historiador chileno Gonzalo Bulnes (1851-1936) y que se publicaría originalmente en tres volúmenes entre 1911 y 1919. Para el imaginario de biblioteca y lecturas de Pinochet resulta lógica su empatía con el libro de Bulnes, un exponente de la historiografía chilena que, como bien lo apunta el estudioso Gabriel Cid, “contribuyó a reforzar la identidad nacional enfatizando la relevancia del factor bélico en la definición de la nación y promover el orgullo patrio al presentar una imagen de Chile como la de una potencia a nivel subcontinental” erigida en el curso del siglo XIX.<sup>5</sup>

Dicho énfasis “bélico” y “patrio” empalma bien con el militarismo y el nacionalismo que recorre no solamente el ideario privado de Pinochet sino también de la dictadura cívico-militar que rigiera el país hasta 1990. Adosada a ese afán dictatorial de odiosidad, plasmada en una ideología, estrategia y actuar de “guerra” contra-insurgente, el despliegue militar y patriótico de la nación conllevó la exaltación del sujeto masculino en la historia. Así, la biblioteca de Pinochet también exhibía

---

5 Sobre el lugar de Gonzalo Bulnes y su obra en la “biblioteca” del Ejército chileno y la historiografía nacionalista del país, el estudio de Gabriel Cid nos recuerda lo siguiente: “En el multitudinario funeral que se realizó en las calles de la capital, un contingente del Ejército le rindió honores correspondientes a los de un General de División, un hecho inédito para un civil”. Luego, en referencia a una nota que, a propósito del deceso de Bulnes, publica el diario *El Mercurio* el 20 de agosto de 1936, Cid indica: “Para el periódico oficial del país, su obra culmine, *Guerra del Pacífico*, era ‘un monumento levantado al patriotismo chileno, al vigor de sus hombres, al genio de sus estadistas y al valor de sus militares’” (210).

la preeminencia de una disciplina y discurso, como la de la historiografía en Chile, que posibilitaba la exaltación de identificaciones patrióticas y patriarcales. En las antípodas, el género de la poesía y, en un sentido más extenso, el lenguaje poético, quedaba obliterado y desplazado a los márgenes en esa panteónica biblioteca del autoritarismo chileno.

### Voces y escucha poética en tiempos de silenciamiento

Silenciamientos, miedos, agobios y sospechas priman en el diario sobrevivir de un país “golpeado”. Es el Chile de fines de los años setenta. Por esa época, siendo mi temprana adolescencia, llegué a la sureña ciudad de Valdivia para iniciar mis estudios secundarios en el Liceo de Hombres, donde literatura e historia se volverían mis asignaturas favoritas, disciplinas en las que se nos imponía un currículo escolar recortado por los tijeretazos de los agentes estatales educacionales del régimen de Pinochet. Sin embargo, hacia 1977, escuché cómo el guion de los silenciamientos se alteraba en el aula de dicho liceo. Mi profesora de Castellano, María Inés Marín, decidió leernos en voz alta un poema de Neruda que se hallaba “omitido” en el currículo escolar por ese entonces. Previo a su lectura, nos advirtió, según recuerdo, más o menos lo siguiente: “Permítanme leerles un poema de Pablo Neruda, pero por favor que se mantenga entre nosotros, ya que es un texto que no se incluye en el programa escolar en estos tiempos”. No nos advirtió la razón por la cual nos leería el referido poema. Simplemente procedió a leerlo en voz alta ante nosotros. Era “Oda al aire” de Pablo Neruda, un metafórico elogio a la libertad del aire y a su carácter de bien común.

De alguna manera, el acto de leer a viva voz el poema nos hacía sentir, como adolescentes aún en formación, las limitaciones y las coerciones que rodeaban y cruzaban el ambiente educacional, cultural y político bajo el régimen dictatorial. La lectura de “Oda al aire” en el aula encarnaba un acto de elogio a la libertad en medio de la atmósfera censora y represiva impuesta por la dictadura. Cabe señalar que el director del Liceo de Hombres en Valdivia en ese momento era un personaje designado por las autoridades militares, específicamente un miembro retirado de la Fuerza Aérea de Chile; una intervención militar que afectaba a todas las instituciones escolares y universitarias públicas a lo largo del país. En dicho entorno, la lectura-escucha de “Oda al aire” y el no comentarlo más allá del aula era esencial para proteger a nuestra profesora. Una complicidad colectiva en torno a ese acto y momento casi íntimo que genera un poema pareció sellarse en *la auralidad del aula*. De seguro, como me ocurrió a mí, muchos comenzaríamos a buscar esa literatura

que no se leía ni escuchaba habitualmente en la escuela y otros espacios de la vida pública. El poema de Neruda se quedaría así en nuestro archivo aural; y, por supuesto, “en el aire”.

El papel de la lectura de poesía en voz alta y compartir esa experiencia adquirió relevancia en la etapa más represiva de la dictadura de Pinochet, sea que se realizara en pequeños círculos, entre amigos, en las casas –especialmente en los primeros años del régimen– o ya luego en las denominadas “peñas,” o como parte de “actos culturales” que tenían lugar en espacios universitarios, centros culturales, sindicatos, sedes vecinales o comunitarias en poblaciones, o en muchas ocasiones, para protegerse de la represión reinante, en salones conseguidos en parroquias o similares espacios de la Iglesia Católica. Así fue la vida pública de la poesía bajo dictadura en ese Chile post-1973, que vivió su fase más duramente represiva hasta mediados de los años ochenta y en que la literatura y otras formas culturales sufrirían una notable crisis en su libre circulación.

De hecho, tras el Golpe, un notorio retroceso en el ámbito editorial afecta la producción literaria. En su estudio y ensayo crítico titulado *Literatura, lenguaje y sociedad (1973-1983)* y puesto en circulación en 1983, el poeta Raúl Zurita apunta que “entre los años 1974 y 1982” se habían publicado en Chile “88 obras de poesía y 47 novelas” (14). Este diagnóstico devela un panorama que evidentemente “resulta desolador” para un período de casi una década. Como lo describe el crítico Naín Nómez, en este culturalmente adverso escenario “la situación de represión obliga a las ediciones artesanales y las representaciones orales” de la producción poética del período (8). La puesta al margen del género de la poesía en el catálogo bibliotecario y lector de Pinochet tendría así un correlato sociológico hacia la segunda mitad de los setenta, una de las etapas más represivas del imperio dictatorial chileno.

En este escenario histórico, romper el cerco silenciador de la censura y sobreponerse al estado de desmantelamiento de los espacios públicos se volvió un desafío para la circulación de la silenciada producción poética que se seguía escribiendo en el país y en el exilio.<sup>6</sup> En estas circunstancias, una precarizada oralidad pública se comenzó a reconstruir para suplir, de alguna manera, el igualmente desmedrado ámbito del libro impreso de poesía ante el dominio disciplinario y censor de la biblioteca dictatorial –el cúmulo de libros oficiales que se impondrán en los anaquelos de librerías y en los reglamentados “servicios de circulación” de las bibliotecas escolares, universitarias, municipales y públicas a través de Chile–. Las “poesías” odiadas por el dictador deberán sobreponerse al cerco y cercenamiento represivo de

---

6 Para un panorama de las publicaciones de poesía en el período inmediatamente posterior al Golpe, ver Nómez (2009).

su régimen a través de recitales realizados en espacios semi-públicos. Hacia fines de los setenta y principios de los ochenta, el ámbito sensible de la voz y la escucha se transformará en uno de los significativos modos de circulación de la palabra poética desplazada en un país sujeto a la reglamentación autoritaria y censora.

\*

En los años inmediatos al Golpe, el espacio para recitales y encuentros literarios se vio restringido dramáticamente. Censura y silenciamiento se hicieron regla. En palabras de Raúl Zurita, “el auto-confinamiento pasa a ocupar el lugar que ejercían los sitios públicos, la asamblea, el sindicato, la universidad” (Literatura 6). Sin embargo, a medida que se recupera la voz por sobre el miedo y el inmovilismo, el recurso de la poesía comienza a emerger como posibilidad de regenerar hablas de resistencia anti-dictatorial. La organización de lecturas de poesía progresivamente se va transformando en uno de los medios para reactivar el espacio de la voz en público, aún cuando acontecía desde los márgenes de una sociedad amordazada. La poeta Carmen Berenguer, quien retorna a Chile desde Estados Unidos a inicios de los ochenta y de inmediato se involucra en la escena literaria de esos años en Santiago, recuerda que las lecturas públicas de poesía en su mayor parte eran “poéticas del activismo cultural” y tenían lugar “en muchas peñas, en muchos encuentros, en los muchos activismos que había en esa época”. Por ejemplo, dice Berenguer, “yo a veces leía todas las semanas, o una vez al mes, o cada quince días...”<sup>7</sup> En medio de este creativo entretrejimiento de poesía y activismo, el lenguaje de la oblicuidad metafórica y alegórica de la poesía permitiría decir y no decir a la vez, eludiendo o desafiando el entorno censor y coercitivo impuesto por el régimen dictatorial.

En dicho entorno, la conexión entre la poesía escrita en Chile y aquella en el exilio también adquiriría vida en lecturas literarias “bajo cuerda”. Si bien es cierto que la acotada circulación de revistas literarias o textos fotocopiados ayudaría en este proceso, también el recital poético jugaría un relevante rol. Por ejemplo, hacia enero de 1979, el poeta Gonzalo Millán visitó Santiago tras haber publicado en Canadá su poema-libro *La ciudad*. Ante una audiencia de alrededor de 30 a 40 personas, en una vieja casona ubicada en el centro de Santiago, realizó una lectura de su libro poema. Para eludir la posibilidad de la prohibición y la represión directa a este tipo de actividad literaria, pero a la vez políticamente cargada, los lugares de

---

7 Entrevista a Carmen Berenguer (2023).

los recitales debían ser elegidos con tal de mantenerse en la esfera de “la cultura”. Es así como, la lectura de *La ciudad* de Gonzalo Millán, se realiza en la sede del Centro Positivista de Chile, una sociedad filosófica desprovista de arista “política”. Aún en este marco, quienes organizaron el evento debieron tomar resguardos asignando personas a la entrada para protegerse del eventual ingreso de “sapos”. En la audiencia de dicho recital estuvieron poetas y escritores como Manuel Silva Acevedo, Floridor Pérez y Jaime Quezada, pertenecientes –al igual que Millán– a la denominada generación de “poetas de los sesenta”. Asimismo, se hallaban presentes también autores que constituían parte de la oleada literaria que emergía hacia esos años de imperio represivo y dictatorial; entre estos, se encontraban Rodrigo Lira, Raúl Zurita, Armando Rubio, José María Memet y Esteban Navarro, entre otros. La lectura de Millán constituía una *mise en scène* de su propio retorno poético y político a un Chile bajo dictadura.

Las lecturas de poesía en voz alta activaron un modo de restitución progresiva de lo gregario y de la fonética de lo público que no solamente cobraría en el Gran Santiago, sino que también en contextos de provincia. Vuelvo, en este trayecto, de nuevo al sur de Chile. Por ejemplo, en la ciudad de Temuco, entre fines de 1973 e inicios de 1974, se formaría un taller de poesía aprovechando un espacio abierto en la Biblioteca Municipal de la ciudad, el cual aglutinaría poco más de una decena de participantes y que serían parte de las voces que participarían en recitales públicos en el curso de los años siguientes. Según cuenta el poeta José María Memet, quien comienza a publicar localmente hacia esos años, en el invierno de 1974, junto con el músico Luis Pradenas, coorganiza un recital de música y poesía.<sup>8</sup> El motivo de dicho evento era recolectar víveres y alimentos para los presos políticos en Temuco; un recital poético-musical que terminaría convocando una audiencia de unas 400 personas y que repletaría el recinto de la Biblioteca Municipal de la ciudad. Publicitado bajo el sello de “actividad cultural,” el objetivo de reunir fondos para presos políticos en Temuco era consabido y quedaba como aquello que se sabía de oídas.

El referido acoplamiento de música-poesía se volvería un patrón subyacente en los “actos culturales” en dictadura, cuya expresión más evidente fue la peña, pero que se puso de manifiesto bajo variadas otras formas. Más al sur, hacia finales de los setenta, el poeta Clemente Riedemann –quien, por ese entonces, había adoptado el seudónimo de Clemens Papa–, daría vida sonora y pública en Valdivia a recitales de poesía y canto, junto al Dúo Schewenke-Nilo. Luego, dichas presentaciones circularían en *cassette* y, de esa manera, amplificarían su resonancia.

---

8 Entrevista con José María Memet (2023).

En estos actos y espacios, el recital de poesía se volvía una experiencia gregaria y aural. Los textos poéticos transitarían por “el cuerpo de la voz,” para usar un término de la crítica Francine Masiello.<sup>9</sup> Asimismo, al empalmarse con la música, parecía que la poesía adquiría otro vigor fonético y sensible: las palabras del texto escrito saltaban al ámbito sonoro y acústico, donde “el medio del sonido es el aire” y “el sonido, para alcanzar un significado, exige rozarse con otros sonidos” (Masiello 10). El acoplamiento de poesía-música posibilitaba esos roces, en una ampliación vocal y aural que suscitaba y generaba espacios para la recreación estética de lo sensible y lo sensorial en un escenario histórico de miedo y terror. Asimismo, las palabras, los poemas, las canciones, se movilizarían como ondas aurales desde y a través del aire, animando nuestros cuerpos y vigorizando un afán de libertad en tiempos de oclusión cultural y política.

## Coda

Históricamente, el lugar minoritarizado de la poesía no se ha clausurado. La dictadura cívico-militar encabezada por el General Pinochet establecería el imperio de un régimen político y cultural autoritario, el cual, por cierto, de modo formal culmina en marzo de 1991. Pero también instala un modelo económico —la economía de mercado— que refunda y coloniza tanto la materialidad como la psiquis de la vida social en Chile bajo una lógica de monetización de las relaciones a todo nivel, un efecto inconmensurablemente duradero en el tiempo y el espacio del cuerpo social.<sup>10</sup> Esto, por cierto, impacta el modo de funcionamiento y circulación de los textos literarios. La poesía queda a la zaga en este nuevo escenario histórico, el cual no se reduce a la vigencia o pérdida de terreno del neoliberalismo chileno, sino que guarda relaciones con reacomodos valóricos de las subjetividades e intersubjetividades en la era del capital global.

Aún así, en su lugar minoritarizado, a partir de la experiencia de las fases más coercitivas y represivas de la dictadura, “las poesías” nos dejan su capacidad de siempre gestar y generar horizontes de desacato y liberación a los encuadres que hegemonizan un “presente”. El lenguaje poético como posibilidad de explorar rutas polisémicas y multívocas, y que se ejerció incluso en los pasajes más aciagos de la dictadura, en este otro “presente” invitan a imaginar y a darle habla y vida palpable, sensible y audible, aun desde los márgenes, a lo que de adrede queda fuera u

---

9 Ver Masiello (2016).

10 Ver Cárcamo-Huechante (2007) y Moulián (1997).

obliterado en el (im)predecible guion de las democracias liberales “negociadas” día a día por las elites de turno en el Chile del siglo veintiuno.

Subsisten así “las poesías,” como actos minoritarios. Leerlas, escucharlas, escribirlas.

## Obras citadas

- Bernstein, Charles. “Introduction.” En: *Close Listening. Poetry and the Performed Word*. Nueva York/Londres: Oxford University Press, 1998.
- Cánovas, Rodrigo. *Libn, Zurita, ICTUS, Radrigán*: Literatura chilena y experiencia autoritaria. Santiago: Flacso, 1986.
- Cárcamo-Huechante, Luis. Entrevista con José María Memet. 20/08/2023.
- . Entrevista con Carmen Berenguer. 18/08/2023.
- . *Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo veinte*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2007.
- Cid, Gabriel. “Gonzalo Bulnes y su Guerra del Pacífico (1911- 1919): historiografía, nacionalismo y usos públicos del pasado en Chile.” *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, N° 26/27 (2021). 209 a 240.
- Collier, Simon, and William F. Sater. *A History of Chile 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Comblin, Joseph. *Le pouvoir militaire en Amérique Latine: l’ideologie de la securite nationale*. París: Ed. Jean-Pierre Delarge, 1977.
- Correa, Raquel y Elizabeth Subercaseaux. *Ego Sum Pinochet*. Santiago: Empresa Editora Zig Zag, 1989.
- Garretón, Manuel A. “De la seguridad nacional a la nueva institucionalidad. Notas sobre la trayectoria ideológica del nuevo Estado autoritario.” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4 (Octubre–Diciembre 1978). 1259-1282.
- Masiello, Francine. *El cuerpo de la voz (poesía, ética y cultura)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2013.
- Millán, Gonzalo. *La ciudad*. Québec: Maison Culturelle, 1979.
- Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: ARCIS Universidad/LOM Ediciones, 1997.
- Neruda, Pablo. *Odas elementales*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999 [1954].
- Nomé, Naín. “Las transformaciones de la poesía chilena entre 1973 y 2008: aproximaciones generales.” *INTI #69/70* (Otoño 2009). 7-26.

- Peña, Juan Cristóbal. “Viaje al fondo de la biblioteca de Pinochet.” *CIPER Chile*. Acceso en sitio web, 09/07/2023: <https://www.ciperchile.cl/2007/12/06/exclusivo-viaje-al-fondo-de-la-biblioteca-de-pinochet/>
- Quiroga, Daniela, Germán Alburquerque y Francisca Ossandón. “Presencia de la Doctrina de Seguridad Nacional en la revista Memorial del Ejército de Chile, 1960-1973.” *Autoctonía: Revista de Ciencias Sociales e Historia*, Vol.5 #2 (2021). 382-404.
- Quiroga, Patricio y Carlos Maldonado. *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico 1885-1945*. Santiago: Ediciones Documentas, 1988.
- Torres, Jorge. *Poemas encontrados y otros pre-textos*. Valdivia: Paginadura Ediciones, 1991.
- Zurita, Raúl. *Literatura, lenguaje y sociedad (1973-1983)*. Santiago: CENECA, 1983.
- *Purgatorio*. Santiago: Editorial Universitaria, 1979.
- Sin autor(x). “A. Pinochet U. Entrevista.” *Revista Mundo* #89. s/p.